

PIEDRA DE LLUVIA

de Conchi León

Todos los derechos reservados.

México, 2011.

Al lector: Este texto cuenta las historias, ritos y mitos que mi abuela solía contarme. Todos ellos son parte de la cultura maya, algunos se quedaron en mi memoria y otros fueron documentados en distintos libros de esta cultura. La puesta en escena puede resolverse con títeres y/o teatro de sombras. En nuestra puesta, la abuela es un títere, para representar a los personajes con diálogos breves usamos jícaras, rebozos, agua y un gran libro que nos unía a todos al principio y al final.

I.- INTRODUCCIÓN

RAÚL: “Los hombres buenos cuando mueren, van a sentarse a la sombra de la Ceiba Grande, ahí tienen siempre buen tiempo bajo su sombra y lo mismo es para ellos un día que otro.”

CONCHI: Cuando mi abuela se fue a la sombra de la Ceiba grande, todos quisimos quedarnos con algo suyo; sus fotografías, sus rebozos, sus recetas, sus hipiles, sus alhajas de filigrana... yo elegí sus historias. Esas que parecían luciérnagas iluminando la noche, las que enseñaban secretos y convertían mágicos los rincones de la casa. Las que me enseñaron a escuchar a los árboles. La mata de tamarindo es testigo de ello, y de las veces que subí a conquistarla y llevarme sus tamarindos como botín... y las otras veces que llegando a la cima no encontraba la manera de regresar a la raíz. Mi abuela, sabiendo de mi colección de miedos, se sentaba en su piedra. Yo soltaba los tamarindos y bajaba peleando con la mata; mira, esta cicatriz en forma de cola de alacrán, esta otra como cola de papagayo...y esta -como boca -que tengo la

rodilla; a veces la mata ganaba; las cicatrices dan fe de sus triunfos. Cuantos *castacanes* y maduros comimos, la semilla del tamarindo nos raspaba el paladar y la boca se nos llenaba de fogajes, de esos que cuando estiras la piel de tu boca te sacan una lágrima. Lo bueno era que entre tamarindo, fogaje y chile *max*, describía el pueblo.

JUAN: No sólo las personas cuentan historias. También las ciudades, las calles, los árboles y el mar, todos ellos tienen una historia en la punta de su lengua para los que saben escuchar.

CONCHI: Mi abuela me regaló historias de mi pueblo, de mis antepasados, de los espíritus que habitan el Monte y de los animales que habitan el mundo. Como cosía sus hipiles de hilo contado, me coció historias y canciones en la memoria. No sé como le hizo pero están ahí junto con su sonrisa y su pelo blanco. Yo las dejo en este libro, por que me preocupa que como un día desapareció mi abuela, sus cuentos desaparezcan de mi cabeza y no los pueda volver a contar nadie.

ADDY: Vivimos en Muna; Muna es Yucatán y Yucatán tiene a Mérida. Cerca de mi casa hay unos cerros en los que a veces, por las noches, se ven unas luces volando, como aviones pero no son. Todos salimos a acechar por que nos preocupa que vayan a chocar y se lleven la punta del cerro. Me gusta el sonido de la lluvia, del viento, de la risa. Me asustan los rayos, los iguanos, las ranas y las noches cuando son largas y oscuras. Me gustan los cuentos de aparecidos y animales del monte.

RAÚL: A veces no pasa nada extraño en el cielo; las nubes se cambian las ropas a anaranjados, rascan la barriga de la luna, pierden la batalla con el viento hasta desaparecer.

CONCHI: A veces nos fastidiamos o nos jaloneamos del pelo para que alguien lllore y lo burlemos; entonces la abuela se acerca y nos cuenta historias: algunas nos dan miedo , pero otras nos cuentan todo de la vida. De la vida del Mayab; un lugar lleno de aves mágicas y vientos malignos, de grandes soles y piedras que cantan y que no existen en ninguna otra parte del mundo.

II.- GATOS Y MARIPOSAS

ADDY: Los gatos vienen de distintos colores y maullidos; los negros son capaces de cargar todo el mal viento que haya en la casa donde viven. Por eso el gato negro muere pronto.

RAÚL: Mal viento se le llama por ejemplo, si alguien murió en esa casa o algún alma en pena se quedó atrapada.

JUAN: Alma en pena se dice porque es alguien que murió de accidente y no se da cuenta que está muerto. Es como un círculo que comenzó a dibujarse y no se completó.

ADDY: Los hay tigrillos y manchados o como las paletas piratas: blanco con negro ¿o negro con blanco?

No es malo pasarles la mano por el lomo ni acariciar sus orejas, tampoco arrastrar un hilo por el piso y ver como lo persigue. Escucharlo gastar sus uñas o soltar su ¡ggghhh!

Algunas personas les acortan los bigotes para evitar que escapen de la casa; pero no está comprobada la eficacia de este método y el gato puede sentirse avergonzado e inclusive escaparse del coraje de la rasurada.

No es aconsejable tragarse sus pelos ni jalarles la cola y mucho menos bañarlos sin pedirles permiso.

El nombre lo lleva por su estampado:

RAÚL: “Manchas.”

ADDY: Por su parecido con alguna persona:

RAÚL: “Paula.”

ADDY: Por el color de sus ojos:

JUAN: “Azul.”

ADDY: O porque a sus amos les guste la opera:

JUAN: “Fígaro.”

ADDY: Pueden maullar a cualquier hora y cazar iguanas y mariposas por la casa. Chini tiene a “Cutusa”, puede peinarla, revisar que no tenga pulgas y bañarla -si es que se deja- lo único que la Chini tiene prohibido es dejar que “Cutusa” –su gata- duerma debajo de su hamaca. Y es que...

RAÚL: La Chini no despierta.

JUAN: Dieron las once y no despierta.

RAÚL: Le sacudieron fuerte su hamaca a las doce y no despierta.

JUAN: La Chini duerme. El gato también debajo de su hamaca.

ADDY: Almorzamos a las dos y la Chini no abrió los ojos.

JUAN: ¡La Chini es comelona!

RAÚL: ¡Algo la Chini tiene!

ADDY: Trajeron al doctor y dice que la Chini nada tiene, que despertará solita cuando sienta hambre. Son las cinco, la Chini duerme, mamá llora, y todos alrededor de su hamaca la miramos confundidos.

(Arrastrando sus chancletas viene la abuela Esperanza, mira a la Chini mira a la gata. Se persigna y dice:)

ABUELA: Cuando los niños duermen su espíritu sale a volar por todas partes; convertido en ave o algo parecido ¿No me creen verdad? Addy, jálale su cola a la gata.

(Addy le jala la cola a la gata, "Cutusa" despierta, se estira y bosteza, cuando abre el hocico una mariposa verde con las alas brillantes sale revoloteando y se mete a la hamaca de la Chini. Ella suspira largo, despierta se frota los ojos y pregunta:)

CHINI: ¿Qué pasa? ¿Por qué me miran así?

ABUELA: Porque el gato se iba a comer tu alma convertida en mariposa, ¡Jesús! Que bueno que no se la trago... si no, te estuviéramos velando en la mañana.

III.- LA MUJER QUE SE QUITABA LA CABEZA

RAÚL: Don Laureano no era muy curioso, por eso nunca le pregunto a su mujer por qué mandó a cortar el viejísimo roble que tenía tantos años a la mitad del patio de su casa; tampoco le preguntó por qué lo cortó así: dejando el tronco a la mitad, tampoco le preguntó qué guardaba debajo del tapete de yute negro que ponía Eduviges debajo de la hamaca, ni siquiera por qué a veces olía mal.

Laureano nunca preguntó nada. Cuando amanecía agarraba su machete, su calabazo con pozole y se iba a la milpa a cosechar... a regar... o a la quema... según la época del año.

Yo sí le hubiera preguntado a doña Eduviges ¿Por qué el roble cortado tenía sangre a veces? ¿Por qué los perros aullaban tanto cuando la veían? ¿Por qué no se llevaba con nadie? ¿Por qué nos tiraba piedras cuando la acechábamos por los huecos de la albarrada? Pero no le podía preguntar. Ella pasaba caminando muy rápido sin voltear a ver a nadie. Nunca dejaba abierta la puerta de su casa, ni compraba las arepas que yo pasaba a vender.

¿QUIERE AREPA? ¿NO QUIERE? ¡BARATO MARCHANTE!

Una pedrada me pasa volando cerca de la oreja.

VOCES: No vayas... no te acerques... no la miras a los ojos; acuérdate que dicen: ¡Doña Eduviges es una bruja!

RAÚL: Debajo del tapete negro esconde la pata de un gallo con las uñas crecidas, con la uña más larga, en las noches de luna llena se corta la

cabeza. Sale al patio y la asienta en el tronco del árbol cortado. Después recorre el pueblo espantando a las personas; antes de que amanezca regresa, se pone la cabeza y se acuesta a dormir sin que Laureano se de cuenta.

Pero un día, Laureano escucho aullidos, despertó y salió al patio a hacer sus necesidades... ahí a mitad del patio, iluminada con la luna llena estaba la cabeza de su esposa. Tenía los ojos cerrados y del cuello cortado salía sangre.

Regresó a su hamaca y se envolvió todo el cuerpo con la sábana. Temblaba... ningún ruido le hacía compañía. Así estaba cuando regresó Eduviges.

Al día siguiente Laureano agarró su machete, el calabazo de pozole, pero no fue a la milpa. Salió del pueblo y se fue al monte, siguió el camino de *sascab* y entró a la casa del hierbatero, mientras éste encendía unas velas, Laureano le contó todo.

*X'MEN: Lo que tienes que hacer es juntar las hojas secas de la chaya, romero, cinco cabellos de tu esposa, albahaca y cinco semillas de ciruela tuzpana, lo juntas todo, lo asas en el comal, lo mueles muy bien; que quede *fininito* y guardas la ceniza en un frasquito rojo; cuando tu mujer salga por las noches a espantar, agarra la cabeza y le pones la ceniza en toda la orilla de la garganta. ¡Ah! Y dejas la cabeza con el cuello hacia arriba.

RAÚL: Así lo hizo Laureano y cuando Eduviges regresó no se pudo poner la cabeza y se quedó llorando en la puerta; como ladrido de perrito aullaba la señora bruja. Laureano salió, muy enojado le preguntó: ¿Por qué lo haces? ¿Te gustaría que te asusten a ti? ¿Qué tal que un día que vuelvas ya se robaron tu cabeza? ¿Vas a andar siempre sin cabeza?... mirándola muy feo, *de veras* enojado, Laureano lavó el cuello de la cabeza con agua de cenote y así Eduviges pudo ponérsela. Desde ese día escarmentó y ya nunca más se la volvió a quitar.

JUAN: *'Ta* raro tu cuento ¿Cómo iba a llorar si no tenía cabeza?

RAÚL: No lo sé, así nos lo contaban antes y nosotros lo creíamos.

Glosario:

**X'Men: Brujo*